

EDUCACION

VOLUMEN XIII

12

AGOSTO, 1964

COLECCION PUERTORRIQUEÑA
NO. DE LA INSTITUCION DE LA ESCUELA

JUNTA DE DIRECTORES

Cándido Oliveras
Angel G. Quintero Alfaro
Erasto Rivera Tosado *Rafael Torres Mazzoranna*
Augusto Bobonis *Ethel Rios de Betancourt*
Angel Mergal *Miguelina Hernández*
Eugenio Fernández Méndez *Fred Wale*
José María Bulnes
Charles Rosario

PUBLICACION DEL DEPARTAMENTO DE INSTRUCCION PUBLICA
ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO

significativos lo son el amor, la religión, el paisaje, el campesino, tratados con sentimiento, sinceridad y con riqueza de fondo y de forma en el estilo. Virgilio Dávila deja que se exprese su intimidad existencial a través de estos poemas. Son más personales, y revelan otra dimensión del autor, distinta a la que se perfila en los demás libros. Hay menos jibarismo, y más flexibilidad en el manejo de su temática. Es decir, establece un justo medio entre las influencias modernistas y las formas clásico-románticas de la poesía.

3. *Aromas del terruño*: Publicado en 1916, recoge diversas manifestaciones poéticas en forma de décimas, coplas, sonetos, poemas de verso libre, romances y otras formas que cantan lo esencial del pintoresquismo criollo como centro de interés. Lo indica su título *Aromas del terruño*. Es poesía bucólica producto de la inspiración que embarga al poeta a través de sus cinco sentidos al contemplar la naturaleza toda, la geografía de su isla, el paisaje y el contenido humano de la tierra puertorriqueña. Mezcla la expresión culta con las formas jibaras, la vida de aldea con la del campo, y lo hace para ofrecernos una poemática más original y más diversa. Este libro se divide en tres partes. La primera incluye poemas que se refieren a distintas manifestaciones del tema criollo como la tierruca, los jíbaros, la agricultura los tipos y el paisaje. La segunda se dedica a sonetos de la campiña. Vuelve el poeta a recrear muchos de los temas mencionados y se agregan versos relacionados con las tradiciones, las festividades y las cosas. La tercera división expone las variaciones sobre temas distintos, y se conserva el mismo enfoque de las demás divisiones pero agregándosele el tema del tiempo.

4. *Pueblito de antes*: Lleva tres ediciones 1917, 1930 y 1941 (esta última traducida al inglés por su hijo, el poeta José Antonio Dávila). Todas las ediciones están ilustradas por una carátula del pintor Julio Raimundi, la cual representa una de nuestras aldeas. Esta

obra constituye la "visión de un pueblito de antes en la poética de Virgilio Dávila". Los poemas pintan la existencia cotidiana y monótona del hombre sencillo y conformista de nuestras aldeas o pueblos pequeños. Emilio S. Belaval considera *Pueblito de antes* "nuestro primer intento poético de literatura urbana de tipos". Se asoma entre estos versos una galería de todos los tipos que constituyen esa sociedad modesta: el cura, el cacique y la cacica, el alcalde y la alcaldesa, las comadres, el maestro, el médico, el boticario, el poeta, el sabio del pueblo, los masones, el barbero, el sastre, la cocinera, el sereno y así sucesivamente. Los poemas son a manera de estampas o perfiles que retratan cada tipo, con trazas caricaturescas y psicológicas, en las cuales el autor destaca lo autóctono y lo más fundamental de lo que construye la solidaridad humana y las costumbres durante el último tercio de nuestro lejano siglo diecinueve, entre estas gentes del pueblo.

Predomina en este libro el tono de nostálgica emoción y de remembranzas de un pasado que ha sido opacado por el progreso.

5. *Un libro para mis nietos*: El autor creó este libro pensando en los niños, pero es también lectura apropiada para personas mayores. La primera edición data de 1928 y Don Virgilio lo dedica a sus nietos Norma, Carmen Inés, José Antonio, Eduardo Rafael y Virgilio.

Desglosa el autor su material en cuatro secciones temáticas, "versos sencillos", "cantos escolares", "siempre vivas" y "apéndice" (Uso de las letras de dudosa escritura). Los poemas incluidos en estas secciones fueron concebidos para ser interpretados por los niños por su lenguaje y contenido o versan en torno a temas infantiles para el gusto de los adultos.

Algunas composiciones como "*La tierruca*", "*El mangó*", "*La vuelta a la escuela*" y "*las Vacaciones*" se acompañan de música de Braulio Dueño Colón, para ser cantadas y son muy populares

en las escuelas de Puerto Rico. Una serie de estampas de hombres y mujeres ilustres de Puerto Rico señalan las relevantes dotes de figuras del país como Lola Rodríguez de Tió, Federico Degetau, Manuel Fernández Juncos, José Severo Quiñones, Salvador Brau, José C. Barbosa y otros.

El apéndice es más bien una lección pedagógica sobre el uso de las letras de dudosa escritura, que en su afán doctrinario, agrega el poeta.

La temática de *Un libro para mis nietos* en términos generales recrea asuntos preferidos del autor como lo son la escuela, la instrucción elemental, el maestro, los ancianos, los juegos infantiles, Dios, los padres, los pueblos, el paisaje, la flora y la fauna.

Es un acierto, la publicación de estos cinco volúmenes de la obra costumbrista de Virgilio Dávila. En un ambiente reducido, de claro provincianismo, con el ingenuo trazo pueblerino, el autor recoge la realidad íntima de un Puerto Rico que comienza a desaparecer. La circunstancia de que don Virgilio pudiese impartirle categoría poética a ese estrecho mundo merece estudio y análisis. La serie de tomos que acaba de aparecer, sin duda constituirá un magnífico caudal para conocer por la vía ancha de una fina sensibilidad, la estampa viva de gentes y comarcas de nuestro medio. Independientemente de los valores literarios de la obra, es significativo lo que entraña como testimonio de una época. En realidad la conciencia de ser y la integridad de un conglomerado humano, no se da a conocer nunca con tanta propiedad como cuando el poeta relata y pone su inspiración al calor de un cuadro que siente de veras.

Virgilio Dávila está identificado con valores y realidades que trasmite tanto en su verso como en su prosa. Hubiera sido lamentable perder el legado literario de Virgilio Dávila.

La empresa en que se han comprometido animosos admiradores de este autor envuelve un compromiso de fina devoción: Además cabe agregar que el

aporte es revelador porque surge a instancias de un grupo particular. Es así como se rescatan obras que de otro modo se perderían para siempre. Faltan más patrocinadores como los que acaban de dar a Puerto Rico la oportunidad de leer a Virgilio Dávila en la forma más adecuada.

EDELMIRA G. DE ROSA

PSICOLOGÍA DE LA LECTURA, Jiménez Hernández, Adolfo, San Juan, Puerto Rico, 1963, 243 páginas.

El autor de esta obra ha sido profesor de esta asignatura en la Universidad de Puerto Rico por muchos años. En 1952 publicó otra obra sobre el mismo asunto titulada *El niño y la lectura*. Suponemos que la presente ha estado en el telar, a partir de la publicación de la anterior. Esta obra es lo que anuncia el título, pero también es más y es menos. Es más porque no se limita a un manual para la enseñanza de esta asignatura, sino que incluye aspectos filosóficos, aspectos lingüísticos y aspectos históricos del tema. Y es menos porque para poder ampliar el horizonte, como lo hace, ha tenido que limitar bastante el aspecto de manual. Los lectores con mentalidad de estudiante tal vez lamenten esta limitación del manual; los lectores con mentalidad adulta lo celebramos.

La obra consta de 15 capítulos distribuidos en 7 Partes. Algunos de estos capítulos fueron evidentemente escritos aparte de los otros, razón por la cual constituyen, por sí mismos, Partes de la obra, como es el caso de los capítulos 7, 13, 14 y 15. La Parte IV consta de 5 capítulos (8 al 12 inclusive). Esta Parte es el núcleo central de la obra, lo cual, a la misma vez, le imparte la unidad temática que la estructura de la obra no logra conseguir de por sí.

Los méritos de la obra son suficientes para más que justificar su lectura cuidadosa, por todos aquellos que están interesados en la enseñanza de este arte del lenguaje, vista en su conexión orgánica

con las demás artes del lenguaje. Estos lectores potenciales deben incluir, por supuesto, a maestros, lingüistas, padres y también a escritores. Esta última especie se beneficiaría grandemente, porque el libro le ayudaría a darse cuenta de la naturaleza del instrumento que utiliza todos los días para ganar su pan con el sudor de su intelecto.

Aunque se supone que la obra sea de carácter técnico, sin embargo es accesible a las distintas categorías de lectores que hemos mencionado. Es libro erudito y en ello revela la responsabilidad del autor, a quien no ha bastado el alto concepto que pueda tener de su propio talento, sino que ha tratado de agotar las fuentes de información, mostrando de este modo no sólo responsabilidad sino también la modestia que usualmente caracteriza a los talentos auténticos.

Creo que ya hemos dicho suficientes elogios justificados con respecto a esta obra para poder permitirnos ahora algunos leves reparos. El más serio de todos los que podríamos mencionar es la aceptación de los tradicionales cuatro aspectos esenciales de la lengua: oír, hablar, leer y escribir (página 13, primera del texto). Siempre nos ha causado sorpresa que los tratadistas de las artes del lenguaje parecen no advertir que estos cuatro aspectos esenciales de la lengua están subordinados al pensar y al entender. Parece broma la contestación que ordinariamente se da a la pregunta: ¿Por qué los animales no hablan? — Porque no tienen nada que decir. Pero no es tan broma como pa-

rece. No tienen nada que decir porque carecen de la potencialidad natural para pensar y comprender conceptualmente. El niño, por el contrario, nace con esta capacidad y en virtud de ella aprende a hablar y a escuchar, y luego a escribir y a leer. Una vez que el niño ha adquirido su lengua madre, piensa con palabras y entiende con palabras. El pensar y el entender es simultáneo con el aprendizaje de la lengua vernácula y con su ejercicio, por el resto de la existencia normal de un ser humano. Tal vez el no tener en cuenta el pensar y el entender como artes primordiales de la lengua, lleva a la postulación de tantos dislates en las teorías lingüísticas y también en las teorías y prácticas de la enseñanza de la lengua. Comprendo que acabo de formular una relación, la más debatible entre lingüistas, pero no por ello deja de ser la más importante.

Haremos un reparo más para condimentar esta nota bibliográfica. Si bien admiramos la erudición exhaustiva de esta obra, no admiramos el citar lado a lado, sin aparente discriminación, autoridades de primera categoría como Saussure, Humboldt y Bühler, y nombres totalmente oscuros, que no mencionaremos por no dar ofensa a nadie. El hecho que hallamos concedido tanto espacio al comentario de esta obra, es reveladora de la admiración que ha despertado en nosotros. Obras como ésta apenas aparecen en la bibliografía puertorriqueña y cuando esto ocurre, hay que estimarlas como oro en paño.

ANGEL M. MERGAL